

LA ESCUELA UN PRETEXTO DE ENCUENTRO

DORITA DUQUE SERNA

ESPECIALIZACIÓN EN GERENCIA EDUCATIVA

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE MANIZALES

2017

LA ESCUELA UN PRETEXTO DE ENCUENTRO

DORITA DUQUE SERNA

ALEJANDRO JARAMILLO ARENAS

Tutor

ESPECIALIZACIÓN EN GERENCIA EDUCATIVA

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE MANIZALES

2017

La escuela como pretexto de encuentro

Resumen

La presente monografía, busca resaltar la importancia del encuentro en las escuelas como base fundamental de las relaciones humanas, encaminado a la construcción de metas comunes, que requiere de un reconocimiento mutuo, una conciencia para creer y crecer con el otro y una observación desde el compromiso de manera procesual, son requisitos claves que tiene la gerencia educativa en los encuentros que se dan a diario en las instituciones. Teniendo en cuenta: los espacios con intención pedagógica como lugares de vida, el trabajo colaborativo en la construcción del nosotros, el talento humano desde el reconocimiento de las capacidades y habilidades, la participación a partir del respeto a la diferencia y el lenguaje dialogal que construye la memoria y la identidad.

Palabras claves: espacio, trabajo colaborativo, talento humano, participación y lenguaje.

The school as an excuse meeting place

Abstract

The purpose of this monograph is to show and highlight the importance of school meetings as an essential aspect of human relations directed towards building common goals which require mutual recognition, a desire to believe and grow together, and the observation of procedural commitments. Those are the key requirements that educational management has in the daily meetings that take place in every institution. Having in regard the pedagogical intended space , as living placement, the collaborative work in the building of us, the human talent from the recognition of capabilities and abilities, that participation that comes from recognizing differences and the diagonal language that builds memory and Identity.

Key words: Space, collaborative work, human talent, participation and language

Presentación

En esta monografía se abordará el tema de la escuela como un escenario propicio para el encuentro entre personas, entre maestros y estudiantes que van a compartir experiencias vitales que les garanticen convertirse en ciudadanos con valores humanos y con vocación democrática. En este escenario se parte de la idea de Freire (1970) “Nadie educa a nadie —nadie se educa a sí mismo, los hombres se educan entre sí con la mediación del mundo” p.8. De hecho el encuentro que se da en todos los lugares de la escuela están llenos de humanidad, de reconocimiento entre personas, de comprensión, porque la educación como también lo expresa Freire es un acto de amor que requiere que los actores que en ella participan se reconozcan con sus fortalezas y debilidades, es decir se encuentre como personas. Un encuentro asociado al descubrimiento, reconocimiento, construcción y manifestación trascendental del nosotros que sobrepasa el individualismo.

De otra parte, la mediación para ese encuentro en el mundo de la escuela y el mundo de la realidad, de allí que el encuentro se hará más humano y más cercano cuando el maestro y el educando identifiquen sus realidades sociales y los fenómenos culturales que delimitan hoy el rumbo de la sociedad.

La escuela como pretexto de encuentro, tema de este ejercicio escritural, también abordará el problema de la gestión educativa asumida ésta como un conjunto de procesos teórico prácticos donde se ligan conocimiento y acción, ética, eficacia y efectividad para alcanzar. Se puede decir que la gestión educativa, en el espacio de la escuela permite la calidad del servicio, la

pertinencia, la equidad y el mejoramiento de los procesos de aprendizaje, también juega un rol preponderante en el encuentro entre los sujetos del acto educativo, siempre y cuando se considere lo pedagógico como el componente esencial de las prácticas educativas, puesto que ello garantiza por ejemplo eficiencia en el trabajo en equipo (condición permanente para lograr encuentros efectivos). El mejoramiento continuo en las instituciones educativas (ILPE, 2010, pág. 16). En este sentido se abordarán las siguientes categorías: los espacios de encuentro de la escuela, talento humano, trabajo colaborativo, participación y el lenguaje.

Fundamentación

Desde el Ministerio de Educación Nacional MEN, se insiste en la necesidad de trabajar la gestión comunitaria, desde las categorías de participación, espacios de aprendizajes y relaciones sociales. Precisamente la guía 34 del MEN es una estrategia para lograr una transformación del Sistema Educativo, mediante la mejora de los procesos pedagógicos, y de los procesos de: proyección a la comunidad, participación y convivencia, seguimiento, la evaluación de conflictos, la clarificación de la identidad institucional, la actualización de los Proyectos Educativos Institucionales (P.E.I), el mejoramiento de los manuales de convivencia y la articulación con políticas educativas que propicien la prestación adecuada de un servicio educativo de calidad.

Estos elementos permiten establecer las condiciones que exigen “nuevas maneras de gestionar el servicio, las cuales deben conducir a disminuir las barreras para el aprendizaje y la participación, de manera que todos los estudiantes asistan a la escuela, permanezcan en el

sistema educativo, aprendan a convivir con los demás y desarrollen las competencias básicas necesarias para seguir aprendiendo a lo largo de su vida.” (p.18)

Lo anterior ofrece una nueva mirada a la escuela puesto que esta ya no debe considerarse como un estructura cerrada, donde la rutina autoritaria es el énfasis, y donde la enseñanza es lo más importante y no el aprendizaje, como lo expresa el MEN; “Los establecimientos educativos han evolucionado: han pasado de ser instituciones cerradas y aisladas a funcionar como organizaciones abiertas, autónomas y complejas” p.27. ¿Cuáles son las acciones que demuestran dicho cambio? Esta aseveración es el punto de partida y un eje de reflexión del problema de la educación colombiana.

También se da por hecho que en las instituciones educativas se debe incorporar las guías y leyes, como si fueran un manual de instrucciones, sin hacer un proceso de conversión paulatina, porque el problema no está en la forma, si en la esencia, en la resignificación de las relaciones y los espacios. “Esto significa que requieren nuevas formas de gestión para cumplir sus propósitos, desarrollar sus capacidades para articular sus procesos internos y consolidar su PEI” p. 27.

Lo primero es afirmar que en los espacios se desarrollan las personas, se aprovecha para hacer formas de ser y pensar, cultivando la capacidad de observar, para hacer procesos educativos capaces de acompañar a los estudiantes, a formar y construir su identidad. También hay que crear espacios tradicionales que ayuden a cimentar la identidad social y cultural de una nación, de un pueblo, de una sociedad, de una institución, desde el lenguaje. Muñoz (2005) afirma:

Los lenguajes que aportan los espacios tradicionales de formación ayudan a construir la identidad social y cultural de los individuos, pero no solo ellos deben ser los responsables en dichas tareas, sino que, del mismo modo, podemos favorecer que los sujetos asimilen la información desde fuentes diversas, procedentes de las culturas significativas que aportan los espacios por los que se mueven y conviven. (p.219)

Efectivamente, no hay nada más agradable que encontrar un espacio donde los individuos se sientan bien y puedan en ellos descubrir con quien pensar y sentir, donde pueda ser él mismo, porque más allá de la piel del individuo encontramos un ser soñador con ganas de gritarle al mundo que él existe al igual que los otros, intentando hacer procesos en la construcción de su propio ser.

Sostener que hablar de los espacios escolares, es tan importante como hablar de espacios formativos, porque se cree que lo primordial es tener el territorio construido y llenarlo de seres humanos para que el centro educativo funcione, pero se olvida que en las estructuras físicas se debe tener la claridad de la función que va desempeñar, porque allí el sujeto se forma a nivel individual y colectivo, por esta razón cada institución le da el valor conceptual al territorio según el espacio formativo y así se debe reflejar.

En las escuelas existen espacios muy valiosos donde el individuo permanece, allí aprende a valorarlo y disfrutarlo según sus necesidades, intereses gustos, cada sujeto en su individualidad podrá identificar el espacio físico donde mejor se siente, haciéndolo propio, por ejemplo, quienes tienen habilidades y pasión por la lectura, puede encontrar la biblioteca el lugar más valioso, no

sólo porque encuentre literatura de su gusto sino porque allí podrá compartir con otros pares los mismos intereses, hay quienes encuentran en el momento del descanso el lugar preferido, es en este lugar o momento donde el sujeto puede ser él en su esencia, no necesita aparentar, ni sentirme evaluado o juzgado, sentirse capaz de expresarle al mundo quién es, observar a otros seres con quienes se podrá identificar y diferenciar.

Reafirmar que cada lugar tiene un gran significado cuando los estudiantes pueden crear un lenguaje que les permita expresar lo que sienten y piensan, siendo el colectivo directivo docente responsable de acompañar y establecer espacios que den paso en la comprensión y experimentación escolar que se le atribuye a la cultura y a la tradición, para esto se debe tener capacidad de observación, disposición en el acompañamiento, seguimiento y por último desde y para el espacio, poder realizar propuestas pedagógicas de mejoramiento.

Asimismo, es significativa la importancia que tienen el entender que en el mundo del comprender, no hay problemas, hay transformaciones, tarea que se lee cotidianamente en los espacios que van cobrando significado, cargado de discurso y cultura, capaz de poder entenderlo un humanista y un intelectual de tiempo completo que le da la importancia a los procesos de transformación y comunicación en construcción de su legitimidad de asignación de poder y de los recursos que se necesiten en el cotidiano vivir en un ambiente escolar, permitiendo una sana convivencia e intercambio de culturas.

...Espacios de cara a que faculten la convivencia, no desigual, de diversidades culturales, potenciando y favoreciendo a la vez tanto la creación como la integración de culturas. El

lenguaje que proporcionan los espacios puede ayudar a educar en la diversidad y a dar cauce a muchos de los desajustes culturales que hoy tenemos en nuestros espacios comunes. (Muñoz, 2005, p.224)

Es por eso que cuando un gerente educativo busca un territorio y espacio formativo debe tener claro el norte para proyectar el PEI. Viñao (2004) afirma: “La ubicación en el edificio o recinto escolar y la disposición física de las dependencias o espacios destinados a la dirección del centro docente reflejan las diferentes concepciones que se tienen sobre su naturaleza, papel y funciones” (p. 279). Si el PEI es la carta de navegación de una institución, la distribución del territorio es la carta de presentación del Centro educativo. Porque los lugares hablan de la coherencia entre lo que se piensa y se hace, formando cultura.

Un lugar es un espacio utilizado, resignificado y ocupado por un ser humano, territorio es un lugar donde se construye. En un espacio se desplazan a diario, todo el día, personas que permiten la construcción de vivencias y relaciones subjetivas y objetivas de maneras individuales y colectivas, es un espacio abierto pero también cerrado, es un lugar propio pero también común, es de todos pero al mismo tiempo cada individuo lo hace suyo.

Más aún, en cada espacio de este planeta que habita el individuo está regido por normas y reglas que son las que delimitan y ayudan a respetar los límites, pero existen también otros espacios que se limitan sin darle la fuerza, el significado y el valor que necesita, por ejemplo en las instituciones los jóvenes intentan apropiarse de algún espacio para encontrarse con sus pares y son los acompañantes quienes deben observar y aprovechar para crear ambientes de proceso

educativo no de señalamiento, no tratar las situaciones como si fuera una cabina de mando, donde los estudiantes estuvieran creando algo malo. Santos (1993) dice “Es difícil que los alumnos puedan sentir como suyo un espacio que está regido por normas y reglas que no comparte y que le sitúan en una posición sospechosa” (p.2).

Hay que recalcar, la escuela es un espacio que tiene una intencionalidad pedagógica, un escenario donde debe participar la comunidad y sociedad, en interacción con el contexto, que permita la planeación pedagógica autónoma, flexible, cercana y conectada con el mundo, desde el fortalecimiento del equipo docente y comunidades de aprendizaje (comunidad- docente- alumno), con liderazgo comunicativo, fortaleciendo la identidad individual y colectiva. Un lugar y un territorio para el encuentro, donde lo “nuestro” fortalezca lo individual, pero siempre con metas claras del nosotros.

Porque como señala Pérez (citado en Villanueva, 2010) piensa que (la enseñanza educativa, es un espacio ecológico especialmente diseñado para que el individuo aprenda en igualdad de oportunidades, que se ofrezcan las herramientas y disposiciones no limitadas por ideologías dominantes, sino un espacio en el que el individuo pueda cuestionar la configuración de su realidad y proponer alternativas de interpretación y acción).

Se debe reflexionar y resignificar los espacios físicos, roles, actividades, encuentros sociales, funciones y prácticas, observando con una mirada crítica el quehacer. Entre esos espacios está el patio a través del juego, la interacción, la palabra... son lugares para dar pautas de pensar y actuar, que permita la cercanía con el mundo, con el otro y consigo, el trabajo individual, la

actividad grupal, la participación, en una experiencia en la que intervienen la didáctica, la pedagogía, el conocimiento y la convivencia, deben ser espacios aprovechados para hacer que los individuos establezcan lazos y tejidos de cultura para crear su propia identidad. Santos (1993) asevera: “El espacio está lleno de significados. Su configuración, su uso, su apertura/clausura, su ornamentación, constituyen una sintaxis en el discurso de la escuela. El significado está determinado por la cultura, y las diversas subculturas que existen en la institución”(p.3).

Las instituciones educativas, son espacios de vida, no son lugares encargados de generar oportunidades de empleo; allí debe evitar que se reproduzcan las desigualdades sociales y buscar orientaciones para la democracia, es un espacio encargado de formar y acompañar a los individuos, los gerentes educativos están en la tarea de brindarle los espacios donde se sientan con espíritu investigativo capaces de generar ideas, amar y proyectar su futuro laboral con la construcción con sus pares. Para enfrentarlo, se piensa entonces en paradigmas democráticos en donde es posible cambiar las formas de organizar socialmente el aula, de las competencias asignadas y del tratamiento de las potencialidades académicas, llevando a una mejor integración de los niños y niñas.

Es así que el uso del espacio escolar ha de ser más democrático, se han de contemplar los espacios a la altura de una sana convivencia, en el espacio escolar se viven muchas horas, se comparten muchas actividades y se crean lazos de amistad y convivencia. Santos (1993) afirma “Todos los espacios de la escuela están cargados de significado en su misma configuración y, claro está, en su uso”(p.1).

Para concluir, cada espacio habla por sí solo, cuando se ingresa a una institución, organización, empresa o centro educativo, se ve como están distribuidos los espacios, creando la percepción general del lugar, al observar que la oficina de la rectoría se encuentra ubicada lejos de las coordinaciones, lleva a pensar que no existe una buena comunicación entre directivos, es un ejemplo por citar pero se puede aplicar en cualquier espacio de trabajo.

Los espacios formativos deben darse desde el pensar, el sentir para poder construir identidad a nivel personal, social y cultural, resignificando las relaciones con los otros, el nosotros y así cobra vida el encuentro.

Defendemos que, cuando mejores y mayores sean los referentes espaciales y territoriales en mejores condiciones se llevarán a cabo los procesos educativos y de construcción de identidades. Interpretar y reordenar los espacios en este sentido supone contar con un lenguaje educativo distinto del tradicional. (Muñoz, 2005, p.212)

Para realizar cambios significativos en las escuelas, se necesita del trabajo colaborativo, donde los agentes de medición son la clase social, la cultura y la familia.

Es evidente que cuando un gerente educativo promueve en la institución la reflexión acerca del ¿cómo los sujetos aprenden, interiorizan y transforman sus representaciones y definen sus diferencias?, se ve reflejando en el trabajo cotidiano dentro y fuera del aula, en la visión colectiva de todas las gestiones, y las relaciones horizontales de comunicación. El liderazgo de un gerente educativo se evidencia en la claridad que tiene al proyectar el nombre de su institución teniendo en cuenta la palabra de los otros.

Hacer trabajo colaborativo es tener la convicción que se está dando la oportunidad a las habilidades individuales que forman parte de la organización escolar para que al unir las se beneficie el colectivo. Por ello en esta construcción de equipo, es importante conocer y comprender, cómo se van dando las acciones educativas del profesor en la escuela, cómo se establecen las relaciones y participaciones con la comunidad y la gerencia educativa, cómo la cultura docente, de hacer las cosas, sus actitudes, valores y principios, está dando lugar a que los estudiantes actúen de una determinada manera, cómo es la relación y participación de los padres y sobre todo entender que los individuos vienen de entornos socioculturales y económicos diferentes, todas estas acciones que pueden estar presentes en la actividad académica.

Todos los sujetos que forman parte de un centro educativo intercambian su cultura, experiencias académicas y aprenden juntos a través de un proceso de negociación con el currículo, en donde se promueve el diálogo entre iguales para facilitar constructivamente el proceso de enseñanza-aprendizaje. En este proceso, se desarrolla un pensamiento cognitivo superior y desarrolla habilidades sociales para intercambiar información. De tal manera que cuando explican al otro sus puntos de vista, elaboran sus esquemas mentales, al mismo tiempo que facilita la interacción con otros miembros del grupo que tienen diferencias intelectuales, sociales y culturales, proporcionando la ayuda y animando al trabajo colaborativo.

Otro valor agregado de la escuela, es que es un lugar de encuentro con los otros, un espacio perfecto para el diálogo, la cooperación entre un “nosotros” permitiendo un compartir de saberes, de aceptación y respeto por la diferencia, y es así como en comunidad se aprende a confiar en el otro, se reconoce la diferencia como un derecho y como parte de la dignidad

humana de cada sujeto, cuando hay conciencia de la existencia del nosotros, no se repite dinámicas de dominación que la sociedad muestra, como es el imponer y aprovecharse del otro.

Cuando se obtiene la oportunidad del encuentro con los otros se tiene la posibilidad y la responsabilidad de reconocer la existencia del “nosotros”, porque en el encuentro con el otro se permite construir el respeto, la aceptación e igualdad, de no presentarse así, siente que hay una disminución de su condición humana, una intimidación, que se expresa de muchas maneras, no solo con palabras. Pardo (como se citó en Arteaga, 2014) dice que (La intimidad no está hecha de sonidos sino de silencios, no tenemos intimidad por lo que decimos sino por lo que callamos, ya que la intimidad es lo que callamos cuando hablamos. Expresando por medio del lenguaje no solo información, sino también vínculo, encuentro emocional y conciencia colectiva).

Por eso mantener y conservar esa parte íntima en la que el sujeto permite descubrir y tomar conciencia de lo que se está viviendo, saber cómo enfrentar, solucionar y generar acciones formativas frente las dificultades, con la colaboración de sentirse escuchado, comprendido y respetado por otros, es una de las acciones más inteligentes de confianza, convivencia, y respeto. Porque es en el encuentro humano de la escuela donde todos aprenden, todos producen, todos conocen y todos conviven. Maturana (como se citó en Dolz, A., & Anaya, J. R, 2012) dice (Basadas en el amor, las relaciones sociales constituyen aperturas para compartir y colaboración en el placer de hacerlo, y bajo ninguna expectativa de retribución).

Cuando se hace trabajo colaborativo es hablar de equidad, es pensar y contribuir al conocimiento significativo teniendo como punto de llegada un fin social, con propósitos y metas

claras y comunes, es función de todos los integrantes de los centros educativos brindarle el desarrollo y el aprendizaje a los sujetos permitiéndoles tener acceso a los conocimientos científicos, tecnológicos y sociales de no ser así le estaría negando la posibilidad de un conocimiento social significativo. En lugar de enseñar lo que otros han pensado, puede enseñar a pensar, en lugar de enseñar a obedecer puede enseñar a cuestionar, a buscar los porqués de cada cosa, a iniciar nuevas vías, nuevas formas de interpretar el mundo y de la especie a la que pertenezca.

Estos encuentros se dan desde la singularidad del individuo, sus emociones expresadas a los otros, porque la forma de ser y hacer configura a cada ser único, pero al mismo tiempo igual a los otros al comunicar su sentir. La diferencia se halla en los métodos utilizados para construir relaciones de poder basadas en el autoritarismo, que se traduce en subyugar, dominar, oprimir, intimidar, castigar, imponer que degenera en relaciones sociales basadas en la coerción, la inequidad y la violencia. En las aulas se reproducen estos tipos de relación, dando desencuentros.

También hay que tener claro que en todas las empresas se cuenta con un recurso muy valioso que necesitan las organizaciones para que funcionen bien y es el talento humano, en las instituciones educativas se tiene triple tarea, formar el docente humano, el estudiante humano y las familias humanas, porque es darle la importancia que se merece a todo individuo que forma parte del espacio sagrado que es la educación, formar y potenciar en la tarea de aportar a la sociedad sujetos con capacidades, habilidades, destrezas, conocimientos y capaz de crear, producir e investigar, pero sobre todo lo anterior formar seres humano solidarios, independientes y comunitarios.

Se debe tener presente que al hablar de talento humano en una comunidad educativa no sólo se está pensando en un grupo específico, sino en todas las personas que la integran, se debe resaltar la importancia de cada función, porque los jóvenes de una institución aprenden por imitación, cuando observan en sus docentes el liderazgo que ejercen de manera colectiva con sus pares, así él asimila que invertir en el capital humano es tener claro su filosofía de gestión.

Formar talento humano docente, es pensar en desarrollar seres con capacidades intelectuales, espirituales y emocionales, que están llamados a ver al otro como un ser de igualdad de dignidad, que tiene la misión de acompañar en el camino de la vida individual y social, a seres que están en construcción de la autonomía, madurez y libertad, como lo está él, desde su rol y experiencia, que sabe que su mayor herramienta es su vida como ejemplo y la pasión por el conocimiento y la vida misma.

La relación entre el profesorado implica el cuidado mutuo, el encuentro y el diálogo cordial donde es posible la regeneración de las energías que se consumen en la acción educativa que es compleja, conflictiva con frecuencia y cargada de incertidumbre. “Es una escuela que promueve el desarrollo humano y profesional del docente. Lo acoge, lo cuida, lo mimar para que él pueda acoger, cuidar y mimar la relación educativa con el alumnado”. (Dolz, A., & Anaya, J. R, 2012, p.12)

Formar talento humano estudiante, es ubicarse en seres humano en crecimiento, que están a la expectativa de lo que la vida, la sociedad, su familia, docentes y amigos tienen para ofrecerles, intercambiar y ellos para dar, en últimas tienen la tarea de cimentar las bases de la personalidad,

para ello necesita de sujetos amorosos, respetuosos que le enseñen a comprender el mundo confuso y contradictorio en el que viven. Pero ¿Qué espera la sociedad, en los espacios que ellos se mueven? Seres respetuosos, críticos, disciplinados, que tengan capacidad para trabajar en grupo, amar e ideales de progreso. Para esta formación se necesita del cuidado, acompañamiento y trabajo colectivo de todos.

Cuando en la gestión educativa se tiene claro que cada ser humano es individual, único, que posee cualidades innatas, con las que se debe trabajar y potenciar, para identificar lo que lo hace diferente, esto se ve reflejado en el trabajo colectivo y/o comunitario. Schultz (citado en Mejía, 2013) piensa que (La flexibilidad, especificidad del conocimiento e innovación que gestarán las condiciones del desarrollo del talento humano para la consecución de las metas empresariales).

Formar talento humano en las familias, es resaltar la importancia que como coprotagonistas tienen en la educación, haciendo énfasis en el mutuo apoyo, la reflexión constante, el aprender a hacer y ser padres en una sociedad cambiante. Se necesita padres con autoridad amorosa, formadores de creencias, moralidad, consciencias, cultura, ciudadanos activos que dan ejemplo concretos. Que asuman la educación como una tarea comunitaria, que se debe apropiarse con responsabilidad.

Lo anterior para resaltar que es tarea de TODOS, es por eso un directivo docente sabe que de las cuatro gestiones que se deben trabajar en la institución educativa, se debe hacer énfasis en la comunitaria ¿Por qué es oportuno apostarle a esta gestión? porque se trata de aprovechar de todos los sujetos sus talentos y ponerlos al servicio de los otros, ver en su individualidad un

sujeto con liderazgo, capacidades intelectuales, que pueda desarrollar en su institución pero que también forme al docente humano, al estudiante humano y las familias humanas; es canalizar en el individuo su capacidad intelectual, humana y social, además estar convencido que un ser humano al sentirse valorado responde mucho mejor en sus responsabilidades, por esto a directivos docentes les debe quedar claro que todo el talento humano del centro educativo hay que brindarle el espacio de formación, de cualificación permanente y generare estímulos que potencien toda su disposición y energía para beneficio del mejoramiento de todos los procesos institucionales.

Para identificar el talento humano de las directivas en las instituciones educativas hay que desmontar el pensamiento de jerarquización de puestos y roles que promueven escasos niveles de participación de los sujetos involucrados; porque como directivos, se “encargan” administrar y controlar el cumplimiento de disposiciones, objetivos y diseños de una administración central. Al ser considerados en ese papel casi exclusivo de administradores, se aleja del terreno pedagógico, negando así mismo el origen y la formación. Esta actitud, más que motivar a los profesores a realizar mejor su trabajo, sirve para plantear barreras de comunicación e interacción.

El talento humano de una directiva o gerente educativo, es el uso del carisma y motivar al grupo a realizar acciones significativas, disponer del poder social, es decir socializar su pensamiento y conducta individual, trabajar en las instituciones educativas en la formación de buenos líderes, llevar a reflexionar la tarea doblemente, una como deber moral y otra como deber laboral.

Porque un líder aprende a diferenciar con exactitud en la empresa, organización o institución, los talentos humanos productivos y destructivos, permitiendo ser un equipo más estable y fructífero. Quien trabaja el talento humano en una organización, piensa en la creatividad, innovación y experimentación, para obtener mejores resultados en beneficio de todos. El talento humano es una herramienta práctica para la acción.

Cada talento individual aprovechando las capacidades y fortaleciendo el compromiso, genera acciones formativas y creativas a las acciones comunitarias, permitiendo el encuentro desde el reconocimiento, desde la diferencia, el respeto y admiración por los otros. De lo contrario, el trabajo individual que no tiene como misión el servicio a los otros genera rivalidad y competencia permanente. Además le permite al individuo adquirir, mejorar y potenciar las diferentes competencias que hacen parte de sus responsabilidades. ” Ulrich (citado en Vidal, 2005) afirma que (Son las personas las que con su actuación, su desempeño, su manera diaria de hacer las cosas, permiten cristalizar la estrategia con cada una de sus acciones).

La idea es construir escuelas abiertas y autónomas, donde se resignifique las relaciones de poder, en el cual las directivas – docentes no son los que dan órdenes y los demás cumplen, sino que entienden que las relaciones se construyen entre todos, teniendo una correlación horizontal, donde la palabra del otro vale, tiene cabida y entienden que la gestión de la comunidad es la instancia que genera espacios de encuentro para todos, donde cada uno sienta que sus aportes son oportunos y tenidos en cuenta, para así fortalecer una sana convivencia. Lo afirma la guía 34 “Contar con instancias de apoyo a la institución educativa que favorezcan una sana convivencia basada en el respeto por los demás, la tolerancia y la valoración de las diferencias” (p.32)

La participación permite que los sujetos educativos tejan sus identidades personales y se pueden construir relaciones colectivas y así se transformen las miradas tradicionales de la educación, de lo bancario, lo estático al fortalecimiento de la toma de decisiones, a la generación de procesos innovadores. González (como se citó en Arnaiz, 2008) piensa que (las escuelas tienen que cambiar su organización y funcionamiento, los patrones generales de la educación misma, revisar a fondo su currículum y favorecer dinámicas de trabajo colaborativo entre todos los miembros de la comunidad educativa).

Cuando una institución se preocupa por el trabajo colectivo está pensando en la participación activa, en el aporte reflexivo, en la capacidad de cambio y de aprendizaje, tiene claro hacia donde quiere ir. Hoy en día se tiene claro que no basta con enfatizar en los contenidos conceptuales para armar el currículum, sino es la actitud, los procedimientos, el aporte cultural de participación activa de la comunidad educativa.

En el caso del directivo docente cuando le apunta al trabajo participativo, está dando espacio a todas las gestiones desde la planificación, la comprensión, la acción y reflexión conjunta de qué se quiere realizar y cómo, es buscar entre todos la cultura propia de que todo lo que se hace tiene sentido y significado colectivo y propio, además fortalece la competencia profesional y educación para todos.

Saber que todos los integrantes le están apuntando al trabajo comunitario va permitiendo espacios de encuentro, de buenas relaciones entre todos los miembros de la comunidad

educativa, facilita ver en los demás de manera horizontal e igualdad en el trato y respeto, cada uno se siente parte integrante y participativo del espacio, siente que su presencia es reconocida.

Esta nueva idea de concebir el poder implica una transformación de los diversos micro poderes que se manifiestan en la escuela, ahí en el lugar mismo donde se practican, creando posibilidades de organizarla de manera distinta a la forma tradicional que nos lleven a construir espacios autogestivos y de participación colectiva de ella. (Anaya et al. (Sin fecha).

Para concluir, provocar espacios de encuentro en un derroche de talentos de toda una comunidad educativa es el vivo reflejo de un trabajo humano donde se le da el reconocimiento, cabida y el valor al sujeto en la individualidad, capaz de aportar desde las capacidades y roles que le corresponde bien sea como directivo, docente, estudiante o padres de familia, pensando en el bien común donde los beneficiados son todos.

Uno de los requisitos que debe tener una institución para construir comunidad es la participación, hacer de ella el principio fundamental, con la claridad que la construcción se hace entre todos. Cuidando de no realizar actividades sin rumbo, por un afán de caminar juntos, sino en cimentar espacios, aprendizajes donde se enseña y se aprende a participar, aprender y enseñar a los individuos a adquirir compromiso, responsabilidades, que puedan crear proyectos propios y colectivos, con iniciativa, autonomía, que al unirse con los otros vea la necesidad y ventajas de la participación colectiva. Porque con una visión contraria se crea competitividad, rivalidad, relaciones frívolas basadas en el poder, que llevan al fracaso educativo.

La participación se debe dar en el marco del encuentro entre seres que tienen aportes para dar y recibir, de las relaciones interpersonales que se crean entre los pares, estudiantes y maestros, docentes y directivos y familias, la base de ésta se determina por los grados de conexión, de experiencias, de intercambios intersubjetivos que se dan al interior de las instituciones, es una transacción afectiva en pro del currículo, a través de la comunicación. Dicho en palabras de Cornejo y Redondo (2001):

Ahora bien, son las personas las que le otorgan un significado personal a estas «características psicosociales del centro», que a su vez, no son otra cosa sino el contexto en el cual se establecen las relaciones interpersonales al interior de la institución y las características mismas de estas relaciones interpersonales. En otras palabras, lo que define el clima social de una institución es la percepción que tienen los sujetos acerca de las relaciones interpersonales que establecen en el contexto escolar (a nivel de aula o de centro) y el contexto o marco en el cual estas interacciones se dan. (p.16)

Relacionado con lo anterior, la calidad de la participación escolar, está asociada a la sensación de bienestar, organización y confianza que se dan en las interrelaciones y el grado de desarrollo emocional y social de los agentes educativos. Dicho de otro modo, una institución que cuenta con seres humanos capaces de percibir al otro en su entorno, conscientes de su contribución a la construcción colectiva, que genera confianza, el resultado será una participación de alta calidad.

Una participación construida por seres humanos, que por necesidad básica expresan las emociones a través de determinadas acciones, como llorar, gritar, reír, entre otras, pero además tiene la capacidad de educarlas y controlarlas, siendo también otra de las inteligencias con las se

cuenta para desarrollarlas, como lo han afirmado desde “Platón, que llevó el tema al plano particular de la formación sentenciando: ” Ibarrola (citado en De Hoz, 2009) piensa que (la disposición emocional del alumno determina su habilidad para aprender). Hasta nuestros días con Goleman, Morin y Gardner (entre muchos) con la Inteligencia Emocional, donde hacen énfasis en la importancia de aprender a tener como pilar las emociones, para comprender conocimientos y encontrarnos como seres humanos.

Así en 1926 Vigotsky(2001) propuso que. “El objetivo de toda educación es el dominio de los sentimientos; en otras palabras, el fundamento del proceso educativo será aprender a tener poder y dominio sobre las reacciones emocionales” (p.22). Piaget por su lado en 1954 Piaget (citado en De Hoz, 2009) plantea (la tesis de que si bien es cierto los procesos afectivos nunca generan ni modifican las estructuras intelectuales, tampoco se encuentra un estado afectivo sin elementos cognitivos, ni lo inverso).

La inteligencia emocional juega un papel importante en la educación porque es un proceso de reflexión constante que implica el uso de la razón, de la inteligencia, es decir que para expresar las emociones se necesita aprender a tener limite propio y de los otros, a percibir las necesidades de los otros y el nosotros. Ampliando la idea, la racionalidad es una característica del individuo para reflexionar para regular las emociones, que le permiten reconocer así mismo en él al otro, por medio de la convivencia.

Con esto se opone a aquella posición privilegiada por la cultura de darle una validez trascendente únicamente a la racionalidad como característica de lo humano. No obstante, Maturana (citado en De Hoz, 2009) propone (a través del manejo de la reflexión es como se

pueden regular y manejar las emociones; proceso de reflexión este que se aprende a desplegar desde la propia intención de reflexión y que ayuda en últimas a la aceptación del otro como legítimo otro en la convivencia).

Optar por el camino de la participación en un centro educativo como eje principal, es tener claridad de hacia dónde se va, es construir sociedad y país, es saber que a través del trabajo comunitario es posible hacer una buena labor en equipo, es tener resuelto la estrategia y el método de enseñanza aprendizaje, como también el perfil de las personas con quien se convive, ¿Para qué? para construir justicia, acercarse al yo ajeno desde la diferencia y el respeto, que son la base de la individualidad, además es darle cabida a la discusión polifónico, al dialogo, aprender que la palabra del otro vale.

Cuando se quiere trabajar la participación cómo no hacerlo a través de la estrategia de los proyectos de aula, Jolibert (como lo citó Rincón, 2012), expresa que (La pedagogía por proyectos es una de las estrategias para la formación de personas que apuntan a la eficiencia y eficacia de los aprendizajes y a la vivencia de valores democráticos, a través de un trabajo cooperativo, - elaboración del plan, deco-relación, de co-teorización que debe involucrar a todos los actores: maestros- alumnos).

Al trabajar por proyectos se gana cambios cuando se da participación a toda la comunidad educativa, porque no es sólo un asunto técnico, esto va más allá, cuando se observa cambios en las relaciones de poder, de saber, en la forma de valorarse, y autovalorarse entre toda la comunidad (directivos, padres de familia, estudiantes y maestros).

Todo ser humano mientras mantenga una relación activa con su entorno, con los otros y consigo mismo, se hará preguntas referentes al mundo que lo rodea, de una forma participativa directa con el conocimiento, con la palabra y el querer aportar a la construcción de un trabajo participativo. Lera(2011) afirma:

Cuando un centro consigue hacer de la participación un principio fundamental de su Proyecto Educativo y de su práctica docente, la participación se convierte en una formidable herramienta de transformación del sistema relacional, los procesos de enseñanza-aprendizaje, la formación práctica en valores (porque los valores más que ser enseñados deben ser vividos) y los climas de aula y de centro tan importantes para la satisfacción de profesores, familias y alumnos. (p.138)

Un elemento fundamental que se debe tener en cuenta en la participación son las características personales de los individuos, por ejemplo la actitud y el grado de contribución de un agente educativo que sea pasivo, calmado y pausado, no será el mismo al de un activo, eufórico y creativo. De igual manera se crean los grupos y las instituciones que conceden un peculiar estilo de dinamizar los diferentes procesos educativos.

Pensar que sólo en la escuela se asiste para adquirir conocimiento académico es una visión equivocada, este es uno de los muchos pretextos para ir al colegio, este es espacio para fortalecer las relaciones sociales, de convivencia, intercambio de cultura, la regulación de emociones, es ejercitación de la participación pública de los primeros años del ser humano. Así los entes educativos favorecen y le dan el peso necesario, para en el futuro ver los resultados en el buen desempeño laboral, la facilidad de expresión de sus emociones y frustraciones.

No cabe duda que es un desafío transformar una sociedad y hacer de las instituciones educativas organizaciones del conocimiento que aprendan actuar en consecuencia de la realidad, crear espacios de trabajo colectivo, recuperar la nueva cultura de la gestión de la comunidad, propiciar cambios en las relaciones de poder, crear un ambiente escolar que favorezca una práctica directiva docente, son las tareas y sueños que en las instituciones se deben tener no solo en el papel sino también en la práctica.

En esta situación al sistema educativo, en general, pero sobre todo a la escuela, en particular, se le adjudica un papel fundamental como institución favorecedora de la igualdad social. “La educación es un servicio público esencial de la comunidad que debe ser asequible a todos, sin distinción ninguna de clase, en condiciones de igualdad de oportunidades, con garantía de regularidad y continuidad, y adaptada progresivamente a los cambios sociales” (Arnaiz, 2012, p. 27).

Todos los seres humanos necesitan de los demás, porque es en el otro donde se observa, sirve como espejo, además se aprende que la otra persona está en la misma condición de ser humano, con necesidades, intereses, sueños, dolores, anhelos, y poder darse cuenta que en ese compartir se tejen relaciones donde cada uno se beneficia de manera individual y colectiva.

Porque todos los estudiantes tienen derecho a la educación y debe dárseles la oportunidad de lograr y defender un nivel aceptable de conocimientos; cada niño tiene características, intereses, capacidades y necesidades de aprendizaje que le son propios; los PEI deben ser diseñados de modo que tengan en cuenta toda la escala de esas diferentes características y necesidades; sin tener actitudes discriminatorias, para construir comunidades acogedoras y edificar una sociedad

integradora, logrando una educación para todos. Bauman (como se citó en Arnaiz, 2008) (La calidad humana de una sociedad debería evaluarse por la calidad de vida de sus miembros más débiles).

Cuando se habla de lenguaje se debe entender que todo dice algo, imágenes, espacios, palabras, rostros, acciones, gestos, clima, sonidos, todo lo que al ser humano le cause curiosidad y lo lleve a pensar y/o reflexionar. La escuela es un espacio de encuentro de culturas juntas, donde cada una en su individualidad habla por sus condiciones distintas, al darse este espacio del encuentro se crea un lenguaje de dialogo de comparaciones, diferencia, gustos, apatías, respeto. Pero todas en su finalidad buscar compartir con los otros lo que son.

Partir de la premisa que el ser humano, es un ser social por naturaleza, esta característica la da de forma particular el lenguaje, cuando se expresa a otros lo que se cree, piensa y siente, formando su ser individual para encontrarse con el nosotros, así toma cabida el lenguaje en un espacio de encuentro con los demás. Maturana (2006) afirma que:

En suma, existimos como seres humanos solo en un mundo social que, definido por nuestro ser en el lenguaje, es el medio que nos realizamos como seres vivos y en el cual conservamos nuestra organización y adaptación. En otras palabras toda nuestra realidad humana es social y somos individuos, personas, sólo en cuanto somos seres sociales en el lenguaje.(p.78)

Cuando se reflexiona el papel del lenguaje, se permite entender su propio entorno y el de los demás, y así poder comprender todo lo que pasa alrededor y cuidar lo que es de todos,

permitiendo un encuentro desde el lenguaje para construir lenguaje. Maturana (2006) asevera que. “La reflexión en el lenguaje nos lleva a ver el mundo en que vivimos y aceptarlo o rechazarlo conscientemente”(p79). Teniendo como condición la consciencia, acto de apropiación del ser.

No existe lo humano fuera de lo social, uno va implícito en el otro, en el lenguaje se conoce al individuo en su forma de ser y de actuar basados en el amor. Maturana (2006) expresa. “Todo sistema humano se funda en el amor, en cualquiera de sus formas, que une a sus miembros y el amor es la apertura de un espacio de existencia para el otro como ser humano junto a uno” (p.81). Porque para utilizar un lenguaje humano hay que hacerse humano, crecer como humano en medio de los humanos para encontrarnos como humanos.

El individuo por naturaleza propia tiene la necesidad de usar el lenguaje como medio de expresión, necesita del otro para ser escuchado, necesidad sociocultural. Porque el lenguaje es acción en el encuentro (construcción del presente) y promesa esperanzadora (construcción del futuro) que busca transformaciones. “La perspectiva sociocultural permite comprender de una manera amplia el lenguaje, reconoce tanta importancia a las formas verbales como las no verbales y por ello permite hablar con amplitud del sentido que construye el acontecimiento educativo como acontecimiento ético”. De Castro & Niño, 2011, p.4

Cuando un directivo docente piensa la necesidad de cómo fortalecer los lazos de comunicación entre todo el conglomerado educativo, está realizando doble tarea, proyectando su organización para obtener mejores lazos de convivencia y está permitiendo a la comunidad educativa

participar y verse en el deber social de vivir acontecimientos significativos que se vuelven históricos, identidad y cultura institucional.

Es por ello que el lenguaje permite el encuentro, crear lazos de amistad, de respeto, de camaradería, una condición permanente de reconocimiento, sentir que los otros aceptan y valoran al ser humano en su individualidad y colectividad.

De este modo es que se constituye el papel central del lenguaje, los signos permiten configurar los encuentros, la acogida, los planes, los significados compartido entre lo dado-inventario de la humanidad- y lo nuevo. La educación y el lenguaje se emparentan en los ámbitos educativos porque educadores y recién llegados configuran hechos significativos que fundan la memoria, la identidad y establecen histórica y culturalmente la experiencia humana. (De Castro&Niño, 2011,p.4)

Pero no se puede dejar de lado el gran interrogante, ¿Es la escuela la que transforma una sociedad o es una sociedad que transforma la escuela? Este dialogo inmutable de los distintos actores educativos, implica hacer lecturas a lo que el mundo le está ofreciendo y exigiendo que son desatinadas; por esto las instituciones necesitan que quien educa (directivos, docentes, bibliotecarias, servicios generales) sea en esencia un ser humano, con un decidido interés por el otro, por la verdad, por la sabiduría, por la cultura, por la ciencia, por las ideas, por la historia, y por la sociedad en la cual vive, que sepa comprender y construir discursos desde diferentes disciplinas.

Un diálogo donde la construcción de la persona y el desarrollo de su identidad, la reconstrucción de los espacios y la comunicación, están íntimamente unidos en un mismo proceso. Unos y otros, los sujetos y los espacios, por medio del dialogo establecidos, quedan comprendidos a través de una interdependencia comunicacional en nada mecánica ni determinista, sino netamente histórica y sociocultural. (Muñoz, 2005, p.222)

En los espacios hay comunicación constante, una forma de hacerlo es por medio del lenguaje del silencio, que significa y dice, es decir habla por sí solo, la tarea es aprender a leerlo. Las construcciones de los centros educativos también hablan, cuando se encuentra un salón de clase aireado, bien iluminado, con sillas en buen estado, permite al estudiante sentirse bien recibido, acogido, lo responsabiliza a cuidar lo suyo y lo colectivo, lo mismo puede hablar otro espacio que esté en condiciones contrarias, ¿Será que lo podrá asumir cómo suyo?

Grandes desafíos comprometen a los gerentes educativos cuando valoran el encuentro, para fortalecer los espacios, el trabajo colaborativo, el talento humano, la participación y el lenguaje, contribución asumida con responsabilidad y liderazgo, con la convicción de que un mundo mejor es posible y necesario, desde la certeza que la escuela es un pretexto de encuentro.

BIBLIOGRAFIA

- Arnaiz Sánchez, P. (2012). Escuelas eficaces e inclusivas: cómo favorecer su desarrollo. *Educatio Siglo XXI*, 30(1), 25-44. Recuperado de <http://revistas.um.es/educatio/article/view/149121>
- Arteaga Morales, N. (2014). Hacia una educación más allá de la intimidación. Artículo (Maestría en Educación desde la Diversidad). Universidad de Manizales. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. <http://ridum.umanizales.edu.co:8080/xmlui/handle/6789/1775>
- Cornejo & Redondo (2001). El clima escolar percibido por los alumnos de enseñanza media: Una investigación en algunos liceos de la Región Metropolitana. *Última década*, 9(15), 11-52. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362001000200002>
- De Anda, N. A., López, N. M., Hidalgo, M. D. L. L. L., Lecona, G., & Federal, R. D. (sin fecha) HACIA UNA CONSTRUCCIÓN COMPARTIDA DE LA GESTIÓN ESCOLAR
- De Castro Daza, D. P., & Niño Gutiérrez, R. M. (2014). Tendencias sobre las prácticas de lectura y escritura en la universidad colombiana: el punto de vista de los estudiantes. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 10(1).
- De La Hoz, F. J. V. (2009). Importancia De La Inteligencia Emocional En La Práctica Del Buentrato En La Escuela. *Psicogente*, 12(22).

- Dolz, A., & Anaya, J. R. (2012). Amor y cuidado, claves de la educación para un mundo nuevo. *Revista interuniversitaria de formación del profesorado*, (74), 97-114.
- Frago, A. V. (2004). Espacios escolares, funciones y tareas: La ubicación de la dirección escolar en la escuela graduada. *Revista española de pedagogía*, 279-303.
- Freire, paulo, (1970) pedagogía del oprimido. Editorial suramericana, buenos aires
- IPE. (2010). Instituto internacional de planeación de la educación. Gestión educativa estratégica. Buenos Aires
- Genesi, M., & Suarez, F. (2010). Gestión de calidad del talento humano en las organizaciones educativas inteligentes. *Orbis: revista de Ciencias Humanas*, (17), 116-155.
- Guerra, M. A. S. (1993). Espacios escolares. *Cuadernos de pedagogía*, (217), 55-59.
- Lera, J. L. E. (2011). La participación en la formación y la práctica docente. *Participación educativa*, (16), 133-144.
- Maturana , H. R. (2006). Desde la biología a la psicología. Editorial universitaria.
- Mejía-Giraldo, A., Bravo-Castillo, M., & Montoya-Serrano, A. (2013). El factor del talento humano en las organizaciones. *Ingeniería Industrial*, 34(1), 2-11.
- Mejoramiento Institucional, G. (2008). De la autoevaluación al Plan de Mejoramiento. MEN N 34 ,(pág. 8-147). Recuperado de <http://www.mineducacion.gov.co/1759/w3-article-177745.html>
- Rodríguez, J. M. M. (2005). El lenguaje de los espacios: interpretación en términos de educación. *Teoría de la educación*, (17), 209-226.
- Rincón, G. (2012). Los proyectos de aula y la enseñanza y el aprendizaje del lenguaje escrito. Colombia: Red Colombiana para la Transformación de la Formación Docente en Lenguaje.

Villanueva, R. S. L. (2010). Las aulas como espacios vivos para construir la equidad escolar.

Revista Iberoamericana de educación, 51(4).

Zuluaga Collazos, A., & Castañeda Ramírez, I. D. (2014). Gestión del talento humano en las

Instituciones educativas.